

Sin dirección, Brasil pierde la lucha contra la pandemia

Por: [Emir Sader](#)

Globalización, 22 de abril 2020

[Rebelión](#)

Región: [América Latina, Caribe](#)

Tema: [Política](#)

La lucha contra la pandemia, como cualquier gran lucha, es una lucha política. No en el sentido de disputa política, de partido o electoral, ni de una disputa menor entre supuestos líderes políticos.

Es una lucha política en el sentido de que, en primer lugar, sólo movilizándolo a todas las fuerzas del país, se podrá enfrentarla con éxito. Política, porque para eso necesita una dirección fuerte, clara, respetada por el país. Política, en el sentido de definir su máxima prioridad en relación con todas las demás actividades nacionales, que necesita los recursos, la atención, el personal, las condiciones de acción, la movilización de la voluntad nacional para enfrentar y triunfar en esta lucha.

Antes de la pandemia, el gobierno de Bolsonaro ya había fracasado. El saldo del primer año a nivel económico, una prioridad para el gobierno, había sido desastroso. A pesar de la creación de las mejores condiciones para que los empresarios invirtieran, tras una brutal desregulación, con abundantes recursos económicos puestos a su disposición, con una violación brutal de los derechos de los trabajadores, con una prioridad escandalosa a favor del capital especulativo y contra el productivo y los trabajadores, el saldo del primer año fue catastrófico. Crecimiento cero, desempleo de 12 millones de personas, 38 millones en precariedad, hambre, miseria, personas abandonadas en las calles en aumento exponencial. Nadie espera nada mejor para el segundo año.

El estilo de acción totalmente inadecuado para el puesto, la incapacidad de unir incluso a aquellos que lo apoyaron y lo eligieron, la incapacidad de mantener una mayoría en el Congreso, los ataques al Poder Judicial, el Parlamento, los medios de comunicación, a la oposición, a países fundamentales para Brasil, como China, la mala relación con los países vecinos, la vergonzosa adhesión subordinada a los Estados Unidos, todo lleva a la condena al presidente por su incapacidad para gobernar el país.

La llegada de la pandemia encuentra al país sin dirección política, con el Estado debilitado, junto con todos los servicios de salud, con el gobierno desmoralizado hacia la población, en las peores condiciones para enfrentar un desafío como el que plantea la pandemia. Una batalla en sí misma difícil, que necesita luchar con todas las fuerzas que el país tiene para superarla. Las debilidades de Bolsonaro y su gobierno amenazan con ser fatales para el resultado de esta batalla. Los servicios médicos brasileños se comportan de manera heroica y ejemplar, sacrificándose en condiciones de trabajo difíciles e imprudentes, los programas

públicos de salud se imponen una vez más como el mejor instrumento para combatir las amenazas que sufren los brasileños.

Pero Brasil está perdiendo la lucha contra la pandemia debido a la falta de dirección política. En lugar de priorizar esta lucha sobre cualquier otra cosa, Bolsonaro se dedica a debilitar la voluntad nacional para resistir la pandemia, con comportamientos irresponsables, con llamamientos contra el aislamiento social, con desvío de acción a disputas menores, que en lugar de fortalecer la dirección política, la debilita, en medio de la batalla, demostrando que incluso como militar, que él dice está orgulloso de ser, es un militar incompetente, que no se impone a sus propias tropas, que divide en lugar de unir, que desmoraliza en lugar de fortalecer moralmente a los brasileños, lo que desvía la atención de la más alta prioridad a cuestiones menores, que le interesan como político de quinta categoría, que no sabe qué es gobernar, mandar, presidir Brasil.

Bolsonaro no está a la altura del desafío que Brasil enfrenta y, por esta sola razón, ya merecería ser removido de la presidencia del país. Porque sabotea en lugar de fortalecer la lucha contra la pandemia. Porque, cínicamente, él, que produjo y mantuvo el desempleo y la precariedad, temas que nunca antes había mencionado, trata de apelar a este problema, que nunca enfrentó, para alentar a las personas a salir a la calle a buscar el sustento del que dependen para sobrevivir. La ayuda ridícula, que llega a los necesitados tarde, mal y nunca, es el gran incentivo para que las personas no obedezcan el aislamiento social y prefieran asumir riesgos de salud en lugar del sufrimiento del hambre diario. Cuanto peor vive la población, más sabotea el gobierno el aislamiento y aún quiere usarlo para obtener ganancias políticas inmediatas.

Brasil enfrenta una lucha que definirá el destino del país para la primera mitad del siglo sin dirección política. La gente sufre mucho más de lo necesario, las muertes se multiplican más de lo inevitable, debido a la falta de dirección. El mes de mayo se anuncia como catastrófico para el país, sin que exista un plan extraordinario de recursos para enfrentar el caos que se anuncia..

Sería una derrota que condenara Brasil a problemas difíciles de superar en el futuro, debido a la incapacidad, la irresponsabilidad y la falta de carácter de quien están en la presidencia de la República y demuestra incompetencia para liderar al país en un momento decisivo. No tiene sentido hacer que la pandemia se convierta en el principal responsable de esta derrota y de las duras consecuencias que Brasil y su gente ya pagan y pagarán aún más en el futuro. ¡Las cacerolas que suenan todas las noches a las 20,30 horas son un grito desesperado de Fuera Bolsonaro! Las fuerzas políticas tienen que encontrar la manera de llevar a cabo este deseo nacional y organizar una dirección política en línea con los enfrentamientos decisivos actuales. Todavía se está a tiempo de revertir esta lucha, en la que todos los brasileños están perdiendo. No habrá perdón si el país deja pasar el tiempo, con más vidas humanas perdidas, más sufrimiento para los brasileños, más desmoralización, depresión y desánimo para todos.

Brasil aún puede revertir esta batalla de la que dependen su presente y su futuro. Con la actual falta de dirección política, estamos condenados a la derrota. Y Brasil no merece esa derrota, el país tiene los recursos para revertir esta lucha y triunfar sobre ella.

Emir Sader

Emir Sader: *Sociólogo y científico político brasileño, es coordinador del Laboratorio de*

La fuente original de este artículo es [Rebelión](#)
Derechos de autor © [Emir Sader](#), [Rebelión](#), 2020

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Emir Sader](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca